



Biocarta



N° 11

ISSN 1794-4260

LAS AVES DE LAS ZONAS CAFETERAS DE COLOMBIA

Daniel Arbeláez, Gloria Lentijo, Jorge E. Botero

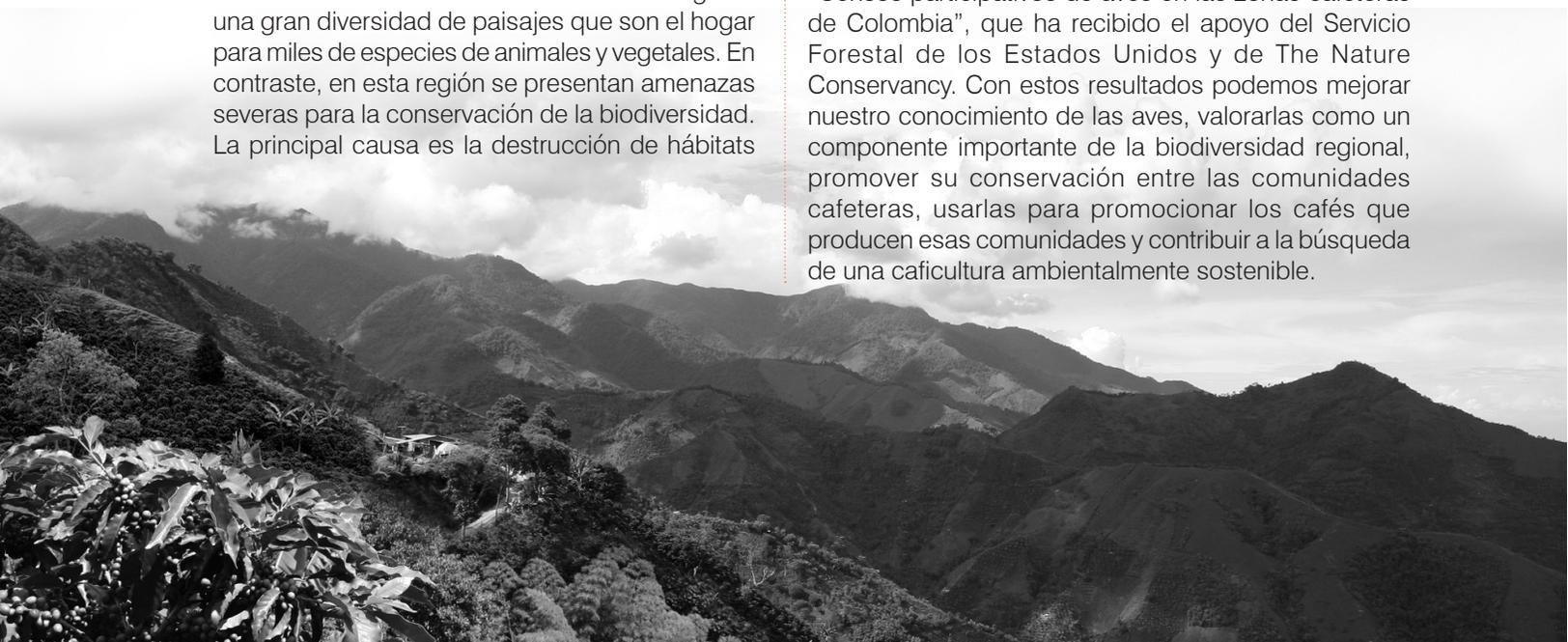
Las aves son parte importante de la biodiversidad de una región por la estrecha relación que tienen con su entorno natural. Los servicios ambientales que ellas prestan como depredadoras de insectos, polinizadoras de flores o dispersoras de semillas, son apenas algunos de los beneficios que obtenemos de su presencia, además del placer que despiertan sus coloridos plumajes y variados cantos. Mantener un ambiente apropiado para las aves permitirá a las futuras generaciones disfrutar de los beneficios ambientales y estéticos que ellas nos ofrecen.

Las aves de las zonas cafeteras de nuestro país habitan una de las regiones con mayor biodiversidad en el planeta: las montañas de los Andes colombianos. La variedad de suelos y climas sobre las laderas de las tres cordilleras y la Sierra Nevada de Santa Marta han dado origen a una gran diversidad de paisajes que son el hogar para miles de especies de animales y vegetales. En contraste, en esta región se presentan amenazas severas para la conservación de la biodiversidad. La principal causa es la destrucción de hábitats

naturales debido a la deforestación y a las actividades agropecuarias. Conocer las aves de las zonas cafeteras es el primer paso que debemos dar para aprender a valorarlas, reconocer su importancia y aceptar nuestra responsabilidad en su conservación.

Estudiando las aves de las zonas cafeteras podemos hacer varias preguntas: ¿cuántas especies de aves hay en las zonas cafeteras?, ¿son las mismas en todas las localidades?, ¿tiene el paisaje cafetero potenciales para su conservación? En la búsqueda de respuestas hemos visitado 20 localidades cafeteras en el país, donde el estudio de las aves se ha realizado con la participación activa de comunidades de caficultores.

En esta Biocarta queremos destacar los resultados más importantes de los primeros dos años del proyecto "Censos participativos de aves en las zonas cafeteras de Colombia", que ha recibido el apoyo del Servicio Forestal de los Estados Unidos y de The Nature Conservancy. Con estos resultados podemos mejorar nuestro conocimiento de las aves, valorarlas como un componente importante de la biodiversidad regional, promover su conservación entre las comunidades cafeteras, usarlas para promocionar los cafés que producen esas comunidades y contribuir a la búsqueda de una caficultura ambientalmente sostenible.





RESULTADOS DE LOS CENSOS PARTICIPATIVOS DE AVES

A partir de los resultados de los censos de aves que se han realizado con la participación de 20 comunidades cafeteras del país y de muchos extensionistas en esas regiones, es posible sacar unas primeras conclusiones generales.

A. Las regiones cafeteras de Colombia albergan una rica diversidad de aves

En los censos participativos de aves hemos registrado 371 especies diferentes en tan solo 20 localidades cafeteras de nueve departamentos. Esta cifra equivale aproximadamente al 20% de todas las especies de Colombia y confirma la rica diversidad biológica del entorno natural cafetero. Un número que seguirá aumentando cuando exploremos nuevas localidades, en departamentos como Nariño, Valle, Cesar, Quindío y Meta. Esta gran diversidad de aves hace parte del patrimonio biológico que tenemos los colombianos, lo cual implica responsabilidades para su conservación y uso sostenible. De las especies registradas en los censos participativos, 52 despiertan un interés especial: son las aves migratorias, las endémicas y casi endémicas y las que enfrentan algún riesgo de extinción.

Migratorias. Son especies que, como se explicó en la Biocarta No. 7, realizan un largo viaje de ida y regreso entre las zonas cafeteras de nuestro país y sus áreas de reproducción: 23 de ellas vienen de Norteamérica y otras dos desde países de Suramérica.

Endémicas y casi endémicas. De las especies registradas, 14 se encuentran exclusivamente en el territorio nacional y por eso son llamadas aves endémicas de Colombia; y 10 viven principalmente en nuestro país, y en áreas muy pequeñas de países vecinos como Ecuador o Venezuela. A estas aves se les conoce como casi-endémicas, y su conservación recae sobre los hombros de los colombianos.

En peligro o que enfrentan riesgo de extinción. En este grupo se encuentran 12 especies para las cuales la evidencia indica que están en peligro de



desaparecer. Han sido incluidas en la lista de especies en peligro que elabora para el país el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Éstas son especies que requieren los mayores esfuerzos de investigación y conservación para asegurar su sobrevivencia.

B. Hay diferencias marcadas entre las comunidades de aves de las distintas localidades

Cuando comparamos las especies registradas en el estudio, observamos que varias de ellas estaban presentes en todas o en la mayoría de las localidades, lo cual indica que sí existen semejanzas entre las comunidades de aves de las zonas cafeteras. Pero, lo más destacable es que también existen diferencias, ya que varias especies fueron observadas solamente en una localidad. Por ejemplo, el azulejo (*Thraupis episcopus*) y la mirla ollera (*Turdus ignobilis*) fueron observados en las 20 localidades de estudio, y algunas especies migratorias como la piranga roja o abejero (*Piranga rubra*) y el degollado (*Pheucticus ludovicianus*) se registraron en 18. En contraste, el perico palmero (*Ognorhynchus icterotis*) fue observado solamente en Jardín, Antioquia, el quetzal dorado



Santander

Chucurí, Santander

Santander

San José, Santander

Santander

Cundinamarca

Guaduas, Cundinamarca

(*Pharomachrus fulgidus*) en Bellavista, Magdalena, el arañero pechigris (*Basileuterus cinereicollis*) en Guaduas, Cundinamarca, el colibrí ventrirrofo (*Urosticte ruficrissa*) en Acevedo, Huila, y la reinita limón (*Protonotaria citrea*), una hermosa especie migratoria, solamente en San Gil, Santander. De hecho, 91 especies (25% del total) fueron registradas solamente en una localidad.

Encontramos además que el conjunto de especies de una localidad no se comparte totalmente con ningún otro. Solamente en seis casos la semejanza entre dos localidades fue superior al 50%. Cuando comparamos entre parejas de localidades, encontramos que en la mayoría de los casos solo se comparte entre 20 y 50% de las especies de aves. Un análisis de estas similitudes o diferencias entre localidades cafeteras, nos permite hasta ahora hacer tres interesantes afirmaciones generales.

Localidades distantes tienden a ser más diferentes. Y en contraste, localidades cercanas comparten un mayor número de especies. Por ejemplo, San Gil y Valle de San José, ambas en Santander, comparten 62% de las especies de aves. Lo mismo sucede con Timbío y La Sierra, ambas en el Cauca, o entre Apía y Anserma, en Risaralda y Caldas, respectivamente. Mientras que, San Vicente de Chucurí en Santander y Acevedo en Huila, ambas en la vertiente occidental de la Cordillera Oriental pero a gran distancia, solo comparten 30% de las especies.

Localidades en la Sierra Nevada de Santa Marta son muy diferentes a las demás. Mientras San Javier y Bellavista, ambas en las zonas cafeteras del Magdalena, comparten 65% de las especies entre sí, con el resto de las localidades del país solo comparten entre el 15 y 30%. Estas grandes diferencias se presentan como resultado del aislamiento de la Sierra Nevada, pues es una montaña separada de los Andes. Esas diferencias confirman su importancia biológica.

Hay marcadas diferencias entre las tres cordilleras. Toledo, en Norte de Santander, situado en la vertiente oriental de la Cordillera Oriental es muy diferente del resto de las localidades en las otras dos cordilleras. Por ejemplo, sólo comparte el 28% de las especies con Anserma, situada en la Cordillera Occidental. Pero también tiene marcadas diferencias con San Vicente de Chucurí, en la vertiente occidental de la misma Cordillera Oriental.

Carpiñero



C. La diversidad de aves está compuesta por especies propias de diferentes tipos de hábitat

No todas las especies registradas en los censos participativos son propias de un solo tipo de hábitat. Por el contrario, hay especies propias de los diferentes hábitats presentes en las regiones cafeteras: jardines, humedales, potreros, arboledas, cafetales al sol y con sombra, rastrojos y bosques.

Aves de áreas abiertas. Una proporción alta de las especies encontradas, 38%, son propias de áreas abiertas: se encuentran en zonas con árboles dispersos o sin ellos, como cultivos de frutales, arboledas, jardines, cafetales al sol, potreros y humedales. Este es el grupo con mayor tolerancia a los cambios ambientales producidos por los seres humanos, como la deforestación.

Aves de matorrales y rastrojos. El 16% de las especies son propias de matorrales y rastrojos. Son especies que habitan la vegetación densa o enmarañada, como la que con frecuencia se encuentra en cañadas y zonas muy pendientes.

Aves generalistas de bosque. El grupo más numeroso es el de las generalistas de bosque, al que pertenece el 41% de las especies registradas. Estas son especies que viven en los bosques, pero que también están presentes en hábitats arbolados como los cafetales con sombra.

Aves especialistas de bosque. El 5% de las especies pueden ser catalogadas como especialistas de bosque. Estas son especies que dependen de los bosques para su subsistencia. Por lo general viven dentro de ellos y no se atreven a salir a otros hábitats. Conforman el grupo más vulnerable a los cambios y por lo tanto a la extinción.



loro



Guacamayo



Gabilan



garta



¿QUÉ NOS DICEN LAS AVES SOBRE EL ESTADO AMBIENTAL DE LAS ZONAS CAFETERAS?



Los resultados de los dos primeros años del estudio de las aves con las comunidades cafeteras de Colombia nos sirven también para examinar el estado de la biodiversidad en esas regiones y de esta manera enriquecer nuestro conocimiento sobre las condiciones en las que se encuentra el entorno natural y la sostenibilidad ambiental.

Las regiones cafeteras de Colombia están sentadas sobre una de las regiones críticas para la biodiversidad global. La riqueza de especies de aves observadas, en lo que puede ser considerado un estudio inicial en un pequeño número de localidades, concuerda con un hecho ampliamente conocido en el mundo: la región de los Andes del norte de Suramérica, en donde se cultiva el café colombiano, es una de las regiones de mayor importancia a nivel mundial para la conservación de la biodiversidad. Estudios sobre otros grupos de seres vivos, como las plantas y los insectos, solo como ejemplos, también confirman este hecho. Esa riqueza natural presta servicios ambientales que son esenciales para la vida.

La heterogeneidad en los usos del suelo en las zonas cafeteras contribuye a enriquecer la biodiversidad. El típico paisaje cafetero que incluye diferentes tipos de caficultura, ya sea al sol o bajo sombra, cañadas arborizadas, guadales, otros cultivos, parches de rastrojos y de bosque, permite una rica biodiversidad. Por eso, a diferencia de lo que ocurre en muchas otras regiones agrícolas del país o incluso del mundo, hay especies que son propias de todos esos tipos de hábitats.

La biodiversidad en cada región cafetera tiene especies particulares o únicas.

La compleja topografía de las regiones cafeteras de Colombia, que incluye tres cordilleras distintas y un sistema montañoso separado, como lo es la Sierra Nevada de Santa Marta, crea mejores condiciones para esa rica biodiversidad. Las cimas de las tres cordilleras son barreras para la dispersión de muchas especies que no llegan a esas alturas. De igual manera, los valles de los ríos Cauca y Magdalena son barreras para muchas de las especies de los climas montañosos que no bajan a los climas cálidos. Cada región cafetera tiene especies singulares y por eso se podría decir que la conservación se debe hacer en cada vereda cafetera.

La magnitud de la transformación y el deterioro de los ecosistemas y hábitats naturales ha afectado la biodiversidad. La escasez de especies especialistas de bosque en la mayoría de las localidades se convierte en un indicador del estado de deterioro de los ecosistemas naturales, pero principalmente de los bosques. Hemos encontrado que hay muy pocos fragmentos de bosque en las regiones cafeteras y que por lo general no se encuentran protegidos. Pero también faltan especies de tamaños mayores, como las grandes águilas; especies perseguidas por los cazadores, como muchas pavas y paujiles; y especies de hábitos más especializados, como ciertos hormigueros, cotingas y colibríes. Por eso la protección de los fragmentos de bosque y las áreas de vegetación natural debe ser una prioridad para los caficultores de todo el país.



AUTORES *Bio*carta

Jorge E. Botero, Investigador Científico. Daniel Arbeláez y Gloria Lentijo, Biólogos. Programa Biología de la Conservación. Centro Nacional de Investigaciones de Café, Cenicafe, Chinchiná, Caldas.



Edición: Jorge E. Botero - Ilustraciones: Ana Yulieth Ramírez, Escuela El Trigo. Guaduas, Cundinamarca - Fotografía: Jader Rivera
Diagramación: Carmenza Bacca R.

